

Mujeres que cuidan: un trabajo invisible en hogares, barrios y ciudades



CISCsa
CIUDADES FEMINISTAS



HEINRICH BÖLL STIFTUNG



ARTICULACIÓN
FEMINISTA ARCOSUR

¿De qué se trata esta cartilla?

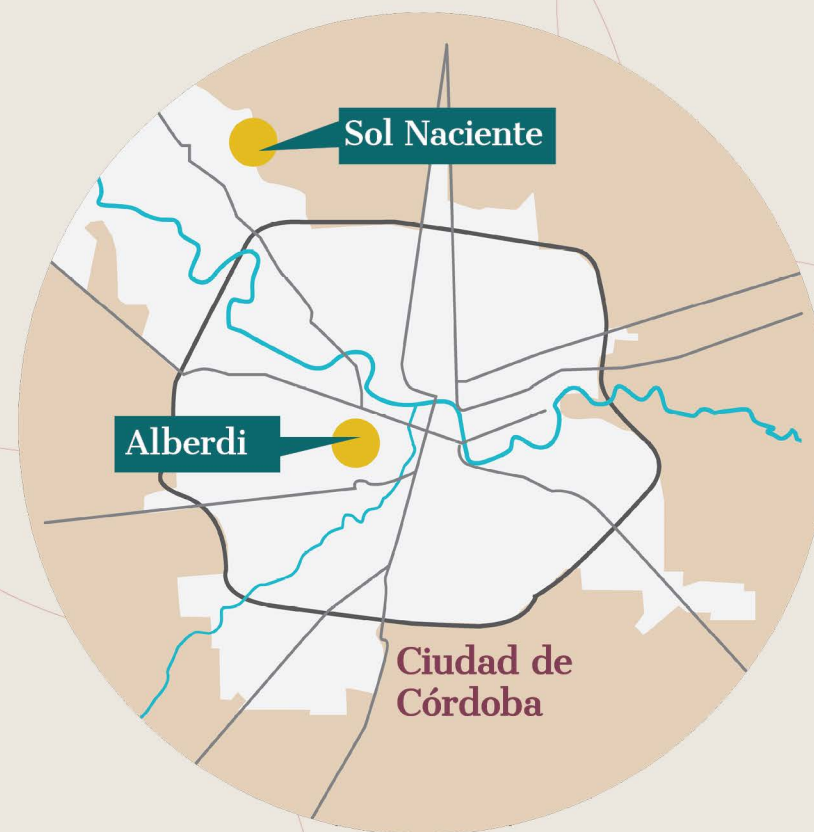
Somos CISCOSA, una ONG feminista con sede en la Ciudad de Córdoba. Nos dedicamos a realizar investigaciones y poner en marcha proyectos relacionados con el urbanismo feminista, es decir, con la necesidad de poner la vida de las personas en el centro de las decisiones urbanas.

En 2020 llevamos adelante un estudio sobre la problemática del cuidado en la ciudad de Córdoba, centrando la atención en el derecho de las mujeres a las ciudades.

¿Sos responsable de cuidar a tus hijos/as, a una persona mayor o con discapacidad? Entonces, sos una cuidadora.

De aquí en adelante, vamos a contarte más sobre este tema que te incluye: cómo las mujeres transitan la vida en la ciudad y aquello que falta para cambiarla.

Entre las actividades que realizamos, hicimos entrevistas a mujeres de barrio Alberdi y Sol Naciente para escuchar las voces de quienes día a día se ponen al hombro el cuidado de toda su familia y, en algunos casos, también el de su comunidad.



“Me gustaría dedicarme un poco más a mí, poder tener un poco más de tiempo y hacer algo que a mí me guste realmente”.

Vecina de barrio Alberdi

¿Qué es el cuidado?

El cuidado es el conjunto de todas las tareas que se realizan para satisfacer las necesidades de las personas. Hace posible que una persona pueda desarrollarse y vivir. Incluye las tareas domésticas como así también la organización diaria de la vida de una persona.

¿Quiénes necesitan ser cuidados?

Todas las personas necesitamos del cuidado en diferentes etapas de nuestra vida, aunque no siempre con la misma intensidad. Un bebé necesita del cuidado para sobrevivir. A medida que la persona crece, los cuidados le permiten realizar sus actividades cotidianas como estudiar, trabajar, realizar actividades sociales o deportivas, entre otras.

¿Cuáles son los roles que la sociedad asigna a hombres y mujeres?

Los varones deben ser los “proveedores” de ingresos económicos (los que traen el dinero a la casa), mientras que las mujeres tienen que cumplir con el rol de cuidadoras, un trabajo no remunerado. Esto es lo que se conoce como “División sexual del trabajo”.

El cuidado insume más tiempo y recursos cuando hay niños de 0 a 5 años, adultos mayores o personas con discapacidad.



¿Quiénes cuidan?

¿Quién atiende el cuidado de una familia? ¿Quién limpia, quién hace de comer en un hogar? ¿Quién lleva a la escuela a los niños, niñas o adolescentes, a las actividades extraescolares o al médico? ¿Quién los acompaña en sus tareas escolares o dedica parte de su tiempo a llevarlos a la plaza o a los cumpleaños infantiles? En el caso de personas mayores ocurre lo mismo. ¿Quién está detrás de cada actividad poniendo su cuerpo? Seguramente sea una mujer quien asume la tarea de cuidadora, por la que recibe poco o ningún dinero a cambio. Es una tarea invisibilizada, es decir, no existe reconocimiento o valoración social.

El cuidado es un derecho y un trabajo

El cuidado es un derecho porque todas las personas necesitan ser cuidadas y el Estado debe asegurar que todas las identidades reciban y puedan proveer cuidados en condiciones de igualdad.

Los avances logrados por los gobiernos respecto a políticas públicas en relación al cuidado en nuestro país han sido notables, como la jubilación para amas de casa o la Asignación Universal por Hijo (AUH), pero esta respuesta no ha sido suficiente.

Es necesario contar con nuevas medidas que amplíen derechos y que a su vez fortalezcan nuestra autonomía económica.

¿Es posible pensar que una sociedad funcione sin el cuidado?

Es casi imposible, por ello debe ser reconocido como un **trabajo no pago**. El cuidado involucra esfuerzo, energía física y emocional, ¡tiempo! Ese trabajo que no se nombra beneficia no solamente al

grupo familiar o a la comunidad, sino a todo el conjunto de la sociedad. El trabajo doméstico y de cuidados no remunerado forma parte del sector invisible que sostiene a la economía.

“Si bien las mujeres son las cuidadoras por excelencia, la sociedad —incluidas las propias mujeres— tiende a devaluar este trabajo” (Ana Falú, 2017).

Las mujeres desarrollamos tareas de cuidado en los diferentes espacios que habitamos: desde nuestro propio cuerpo (soporte de los cuidados) hasta nuestra casa, el barrio y la ciudad. ¿Cómo son estos espacios de vida y qué limitaciones enfrentamos allí?



Las ciudades: espacios de vida ¿Cómo son y para quiénes?

**¿Cómo son los equipamientos
y servicios públicos (escuelas,
hospitales, parques, plazas, dispensarios,
etcétera) de nuestras ciudades?**

¿En qué condiciones están?

**¿Nos sentimos seguras transitando las
calles?**

¿Cómo nos trasladamos?

**Si cuidamos niños, niñas, adolescentes,
personas mayores o con discapacidad,
¿existe el equipamiento adecuado para
cada edad y condición?**



A pesar de aportar diariamente en la construcción de nuestras ciudades, barrios y viviendas, las mujeres estamos aún ausentes en las planificaciones urbanas.

Como resultado, sufrimos limitaciones a la hora de movernos en estos espacios de vida.

A esta situación se suma el hecho de que no todas las mujeres cuidamos en las mismas condiciones. Estamos atravesadas por diferencias y está claro que las más afectadas son aquellas que tienen menos recursos.

Mujeres que viven, por lo general, en barrios alejados de los centros urbanos, con problemas para acceder a bienes, equipamientos y servicios de calidad.

¿Cómo nos desplazamos en la ciudad?

MUJERES	VARONES
Mayor cantidad de recorridos que son a veces más complejos	Pocos recorridos, simples y repetitivos
Rutas variadas y concentradas en proximidad	Destinos alejados de la casa
Generalmente están acompañadas por hijos, bultos, carritos de bebés o personas a cargo	Casi nunca llevan carga con ellos
Sufren acoso sexual y son molestadas en la calle, espacios públicos y transporte	Casi nunca sufren acoso sexual o son molestados en la calle o espacios públicos
Alta percepción de la inseguridad	Baja percepción de la inseguridad
Consideran importante la flexibilidad horaria del transporte e iluminación en las calles	Consideran importante llegar rápido

“Se trata de procesos de configuración de injusticias territoriales y de género, desde el propio cuerpo de las mujeres hasta sus entornos cotidianos -las plazas, las calles, sus barrios-, llegando a aquellos territorios más amplios, que construyen la ciudad, el conjunto de sus bienes públicos, sus medios de movilidad por la ciudad, el transporte” (Ana Falú, 2016).

Si bien nosotras viajamos más que ellos, el servicio no considera nuestras necesidades específicas.

Cuando hay un vehículo en la casa, sea el que sea, en general lo usan los varones.

El transporte es la puerta de acceso al espacio público, al conjunto de bienes y servicios, a la posibilidad de participación en las ciudades.

El derecho de las mujeres a la ciudad empieza por tener un transporte seguro y accesible.

“Acá vivís aislado de todo: si querés hacer algo, tenés que salir del barrio y tomarte un ómnibus e ir lejos (...) y es un poquito más complicado. Vivir en un barrio así tan complicado como vivimos, tenés que cuidarte de todo, hasta lo más mínimo. Eso por ahí te da un poquito de cosa”.

Vecina de barrio Sol Naciente

¿Quién cuida en los barrios, en las comunidades?

Otra vez son las mujeres quienes garantizan el alimento de niños, jóvenes y adultos en copas de leche, merenderos, comedores, entre otros. Muchas veces realizan este trabajo de manera voluntaria y sin remuneración alguna. Otras veces, se convierte en un trabajo informal al que deben dedicar entre 8 y 10 horas diarias para poder alcanzar un pago digno. Un panorama que también agravó por la pandemia: el hambre y el hacinamiento aumentaron considerablemente y se multiplicó la cadena de tareas no remuneradas en los barrios. Hay mujeres que pusieron en marcha la confección de barbijos para repartir a los vecinos y vecinas. Otras, cuando contaban con alimentos y productos de limpieza e higiene personal, salieron a repartirlos casa por casa.

Las mujeres que menos pueden acceder a un servicio de cuidado, son las que se encargan de cuidar en la comunidad barrial, muchas veces acompañadas de sus hijos/as.



¿Cuántos cuerpos más sostuvimos durante este tiempo?

La crisis que devino de la pandemia afectó mucho más a las mujeres, sobre todo a aquellas de menos recursos. ¿Que pasó con nuestras vidas? ¿Cuántas responsabilidades más tuvimos que sumar a nuestras tareas de cuidado diarias?

“Quisiera que en mi barrio haya espacios para que los jóvenes puedan capacitarse y tengan mejores posibilidades laborales, como cursos de peluquería, electricidad, etc. También me gustaría tener espacios para que los niños puedan jugar, plazas con juegos, árboles, luces, y lugares para que pueda ir la gente grande. No hay actividades para las personas mayores del barrio”.

Vecina de barrio Sol Naciente

El impacto de la pandemia en nuestras vidas

Desde el principio de la cuarentena por Covid-19, las mujeres estamos con una enorme carga de tareas de cuidado. Las desigualdades que siempre existieron, en pandemia se hicieron más visibles.

Las medidas de aislamiento por la pandemia, provocaron un aumento en la cantidad de tiempo dedicado al cuidado de niños, niñas y adolescentes junto con la difícil tarea de acompañar y enseñar contenidos escolares. Lo mismo sucedió con niños, niñas y adolescentes con discapacidad que se encontraron sin las atenciones necesarias.

La suspensión del transporte público derivó en una crisis de desocupación a nivel general, afectando mucho más a las mujeres que, ante la imposibilidad de trasladarse, perdieron sus trabajos. Aquellas de menos recursos, quedaron aisladas y encerradas en sus casas y barrios, con más dificultades que antes para acceder al espacio público y más expuestas a las violencias cotidianas.

“Siento una carga muy grande porque yo nunca dejé de trabajar en cuarentena y me cuesta ayudar a mi hijo que va a la escuela porque yo solo pude terminar la primaria y hay muchas cosas que no entiendo, entonces cuando llego de trabajar tengo que ayudarlo con la escuela”.

Vecina de barrio
Sol Naciente



“Esta crisis no nos afecta a todos por igual: las mujeres más que nunca abocadas a las tareas de cuidado, empobrecidas por sistemas económicos que las expulsan, muchas encerradas con sus maltratadores, son quienes sufren aún más los embates de la pandemia. Son las mujeres las que asumen el cuidado: enfermeras, maestras, trabajadoras domésticas, gestoras de comedores barriales, y en sus hogares a cargo del cuidado de las familias, las infancias, los adultos mayores, las personas con discapacidad. Así, con su trabajo invisibilizado y devaluado, continúan manteniendo la reproducción social”
(Ana Falú, CIDOB, Barcelona 2020).

Nuestra casa: lugar de cuidados, pero también de violencias

Cuando nos preguntamos qué sucede puertas adentro del hogar en relación a las tareas de limpieza, la preparación de alimentos, las tareas de cuidado en general, vemos que se dividen de manera desigual entre quienes conviven. Somos las mujeres quienes asumimos casi la totalidad de esas tareas. No importa si tenemos un trabajo registrado o si trabajamos en negro, todas trabajamos en casa.

Muchas veces, ante la ausencia de una paternidad responsable, las mujeres son el único sostén económico y de cuidado en sus hogares.

Las situaciones de hacinamiento han aumentado la frecuencia de las violencias sobre los cuerpos de las mujeres y sobre los cuerpos disidentes.

Estas violencias derivan también en violencias contra los niños, niñas y adolescentes, personas mayores y/o dependientes.

La casa no es únicamente el lugar de los cuidados. Durante el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio, los casos de violencia de género aumentaron. El hogar se convirtió en un espacio libre para la violencia. En la ciudad de Córdoba se registraron más de 7500 denuncias.



Nuestros cuerpos son nuestro primer territorio a cuidar

Cansancio, agobio, carga, son las consecuencias de los trabajos de cuidado y algunas de las palabras que surgen en las voces de las mujeres entrevistadas.

“La suma total de trabajo remunerado más el no remunerado implica una mayor carga, en horas, para las mujeres, lo que se traduce en una doble jornada laboral.

El tiempo no nos alcanza para nosotras mismas, dejamos rezagadas actividades personales, momentos de descanso y ocio.

Nuestros cuerpos sostienen otros cuerpos y por eso mismo nos olvidamos de ellos. Son propios y a la vez ajenos”.

¿Alguna vez pensaste cuánto tiempo te dedicás a vos misma? ¿Dónde quedaron tus deseos?

¿Y nuestros deseos?

Para vivir con más libertad y autonomía, para recuperar nuestro tiempo y ocuparnos de nuestros cuerpos, necesitamos que el Estado planifique políticas de asistencia al cuidado de las personas y de reconocimiento de nuestro trabajo. Necesitamos que el cuidado se convierta en un asunto público. No hay marcha atrás. Sin igualdad en los cuidados, no hay justicia social.

“Deseo más espacios de cuidado para niños y personas mayores para liberar a las mujeres de las tareas en la casa.”

“Me gustaría que mejore el sistema de transporte en el barrio y los servicios de salud.”

“Me gustaría tener tiempo para mí, para capacitarme, para trabajar de lo que me gusta.”

Vecinas de barrio Alberdi y barrio Sol Naciente



Ana Falú, coordinación general.

Eva Lía Colombo, coordinación técnica.

Emilia Balacco, técnica.

Rocío López Arzuaga, técnica.

Florencia Brandolini, comunicación.

Eugenia Guidara, edición de textos.

Mariel Arias, diseño.

www.ciscsa.org

 @ciscsacba

 ciscsa_cba

 ciscsacba

www.cl.boell.org

 @SurHbs

 hbsconosur

 FundacionHeinrichBollConoSur

www.mujeresdelsur-afm.org

 @AFM_mujeres

 mujeresdelsur.afm

 ArticulacionFeministaMarcosur